



# La gotera

Voz persistente, voz crítica, voz de lucha

- Año 7 - Guatemala, Agosto de 2008, lagoteraguerrida@gmail.com - No. 02-

## REVOLUCIONARIOS DE AMÉRICA, UNÍOS

Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar. *José Martí*

La **UNIDAD DEL PUEBLO** es la única forma de salir del atolladero de miseria y esclavitud en que nos tienen inmersos la oligarquía criolla e imperialista cuyos cuarteles generales se ubican en Estados Unidos y Europa.

Convencidos de esto estamos, pues hemos sido testigos de la fragmentación que aún persiste en la izquierda tanto al interno de nuestro país como en los movimientos sociales de América Latina. Predomina el enfrentamiento ideológico que difumina los esfuerzos que debieran ser colectivos contra el enemigo común de todos: *el neoliberalismo*.

Mientras unas fracciones pelean por ver quien tiene la razón, -guevaristas contra maoístas; fidelistas contra leninistas; bolivarianos contra anarquistas; comunistas contra cristianos; mestizos contra indios, negros contra blancos; jóvenes contra viejos, etc.- la bulimia, la miseria y la desesperanza se extiende sobre nuestros pueblos, entre ellos, nosotros que seguimos con esas prácticas sectarias pues todos estamos bajo el influjo común de la explotación y la pobreza que crea el sistema capitalista para las grandes mayorías.

Es tiempo hermanos, compañeros, camaradas, de unirnos en un objetivo común. No es solo tiempo de solidaridad

como dice la frase que este gobierno espurio de la UNE ha arrebatado al pueblo, sino también tiempo de **UNIDAD**, de **REBELDÍA**.

Vientos revolucionarios soplan fuertemente por nuestro continente y es menester y obligación nuestra ser los fermentos de esas fuerzas liberadoras. Hay que dejar atrás esas bizantinas y espurias discusiones de quién porta la verdad. Nadie la posee en absoluto y todos la poseemos en alguna medida porque todos sufrimos de la discriminación, la humillación, el terror y la esclavitud a que nos tienen sometidos unos cuantos.

Desde *La Gotera* hacemos un llamado a las fuerzas revolucionarias que subyacen fuertemente en los corazones de las mujeres y hombres dignos que, parafraseando a Martí, saben perfectamente que *"un principio justo desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército"* y, que los *"verdaderos seres humanos no miran de que lado se vive mejor sino de qué lado está el deber, pues el porvenir está al lado del deber"*.

Verdades sencillas pero contundentes como esas son las que corren por las venas de los pueblos oprimidos que aún en medio de su opresión saben brindar la mano al hermano, al desvalido y a los más

propensos a sufrir vejámenes a manos de los poderosos y sus serviles.

Ciudadanos todos: indios y mestizos, religiosos y no religiosos, mujeres y hombres, viejos, niños y jóvenes, debemos luchar en unidad por alcanzar un país soberano, independiente, digno en cuyo seno nuestros hijos, nuestros nietos puedan brillar como seres humanos haciendo suyo el futuro *socialista*, pues es solo bajo su práctica donde se puedan desarrollar mejor los valores de la espiritualidad y como corolario, el goce de lo material que debe ser solo un medio para alcanzar la humanidad en toda su plenitud.

Nuestro pueblo, religioso en gran medida, conoce los valores éticos y morales para desarrollar una convivencia pacífica donde los únicos que no caben son los traidores y los verdugos. Los no religiosos, pero comprometidos con la Revolución, también los saben y eso es lo que nos debe unir en estas horas aciagas y de apremio.

No podemos seguir de brazos cruzados mientras nuestros hermanos grandes y pequeñitos sucumben ante la muerte por la insalubridad, la explotación en las fábricas y los campos, la violencia en las calles y en las casas, por la miseria, el abandono de nuestros gobernantes bañadas de corruptelas y despilfarros, pero más que todo, por nuestra indiferencia.

Es imposible que sigamos con nuestro sectarismo que por lo mismo, se vuelve jactancioso. Eso, lo único que

provoca es alegría en nuestros explotadores y verdugos quienes saben que desunidos no somos más que una masa informe que huye espantada ante el primer coletazo de su represión. Lo contrario, por tanto, será su freno, su perdición.

¡Que algo nos tiene que unir! ¡Claro que sí! ¡Que más con la vida que tenemos! La práctica constante que nos da la explotación y la discriminación, la violencia y la represión que sufrimos. Todo ello está tratado ilustre y genialmente en los libros sagrados de todas las religiones y en los libros que contienen las teorías revolucionarias que nacieron de las experiencias libertarias de todos los pueblos. Si tan solo volvemos a releer con profundidad, reflexión individual y colectiva dichos enunciados, a la luz de los procesos históricos, podríamos descubrir juntos que esas banderas teóricas que pueden conducir con mayor precisión la lucha contra los imperialistas y sus lacayos que habitan estas tierras, ya existen. Solo hace falta unificar objetivos primordiales.

Con esa misma actitud, sencilla pero firme, establecer los lazos pertinentes con los revolucionarios de allende nuestras fronteras. Sin duda alguna, también descubriremos que el hilo conductor de nuestras luchas es muy parecido.

Por eso, ¡basta ya de inmovilidad y sectarismo!

**REVOLUCIONARIOS DE AMÉRICA,  
UNÍOS.**

***¡Seguiremos en combate!***